El origen del hombre y la imagen del hombre Asignatura Antropología Título El origen del hombre y la imagen del hombre Autor Javier San Martín Día de grabación 17 de noviembre Día de emisión 2 de diciembre Día de emisión 3 de diciembre

Mas ya sabemos que las ideas son prácticas. La idea del origen del hombre se presenta como fundamental para la práctica humana. La legitimidad de la moral se remite muchas veces a una teoría del origen del hombre. Este principio, por otro lado, no solo se aplica al género humano, sino a las clases sociales e incluso a los individuos. Todos reclamamos un origen que fundamenta y legitima nuestro comportamiento. La naturaleza de uno es aquello de donde se nace. Cada cultura transmite una historia sobre el origen del hombre, por lo tanto, una historia sobre la naturaleza del hombre. Nuestra cultura se ha remitido siempre en este tema al relato bíblico, según el cual Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. El origen divino del hombre ha sido y sigue siendo en gran medida en la cultura occidental la mayor seña de identidad. Su naturaleza proviene precisamente de ese acto que coronó la creación. El hombre se diferencia de los animales.

por su origen. El nacimiento divino del hombre fundamenta también una moral, cuyo elemento clave radicaría precisamente en la consideración del hombre como persona. El hombre es persona porque es hijo de Dios. Las violentas discusiones del siglo XVI en torno a la naturaleza del hombre americano se remitían a si podían ser considerados como hijos de Adán, pues en ese caso, al ser hijos de Dios, no podrían ser utilizados como esclavos. Pues bien, los descubrimientos científicos de este siglo han hecho tambalear esa imagen que constituía un elemento clave de la autoconciencia occidental. Pero esto tal vez explicaría el recelo con que se mira este tipo de descubrimientos en algunos ambientes, pero no conseguiría explicar la curiosidad e interés que ahora despiertan, pues parece que hemos pasado del rechazo violento a la curiosidad moral. Pienso que este segundo aspecto hay que ponerlo en cuenta.

ponerlo en relación con la desacralización del mundo técnico actual, fundamentalmente urbano, donde ya nunca podemos ver las huellas de Dios, pues en él sólo encontramos obras de los hombres. En esta época desacralizada, los mitos han perdido su vigencia. Tampoco la historia de un Dios que insufla un alma en un cuerpo de barro, aunque sólo sea metafóricamente, parece gozar ya de credibilidad. La desacralización del mundo se ha llevado consigo la historia de nuestro origen sagrado. Pero entonces, ¿de dónde y cómo hemos nacido? El origen del hombre se ha convertido en un enigma. Sin embargo, el origen sigue siendo un punto de referencia fundamental en la autocomprensión de cada uno y, por lo tanto, para el sentido de la vida. De ahí que estos temas tengan cada vez más eco. Los hombres buscan afanosamente información sobre su origen. Además, hasta hace poco aún quedaban elementos residuales que no parecían explicables desde una teoría de la evolución.

evolución del hombre. Se decía que la evolución ha actuado sobre el cuerpo, pero que en ese cuerpo Dios creó un alma inmortal, sede de las mayores capacidades humanas. El lenguaje era una prueba evidente de esta superioridad, pero un último descubrimiento publicado no hace aún 10 años parece dar al traste con esa posibilidad. La diferencia genealógica entre el hombre y el mono ha desaparecido. Guasú y Sará, dos chimpancés a los que se ha enseñado a utilizar signos lingüísticos, son como símbolos del último eslabón perdido que por fin ha sido recuperado. Todo esto no hace sino aumentar la perplejidad y en

todo caso la curiosidad por el enigma, pues de lo que no hay duda es del enorme abismo de las realizaciones humanas comparadas con las de nuestros más cercanos parientes, los chimpancés. A nivel paleontológico el hombre parece provenir de unos monos que ya en el mioceno, hace 18 millones de años, parecen tener una mandíbula semejante a la del hombre. Es

fósil hallado en la India y en África se llama el Ramapiteku o el Keniapiteko. No podemos decir de él si andaba erguido, pues no disponemos de huesos de la pelvis. Sí lo sabemos, sin embargo, del Australopiteko, encontrado en Sudáfrica y en Centroáfrica, pues tiene una pelvis muy parecida a la nuestra. Tenemos documentación de ellos desde hace por lo menos 4 millones de años hasta hace unos 500.000 años. Contemporáneo suyo o tal vez un Australopiteko más avanzado es el Homo habilis, que parece ya utilizar artefactos. Desde hace un millón de años hasta hace tan solo 180.000, ocupa la escena extendido por todo el viejo mundo el Homo erectus, llamado inicialmente Pitecántropo. Este ser conoce ya el fuego y lo utiliza para cazar. Por fin, los Homo habilis se han convertido en un gran artefacto. Los últimos 200.000 años están ya ocupados por la especie Homo sapiens.

cuyo último representante es el Homo sapiens sapiens, variedad o subespecie a la que pertenecemos nosotros, los hombres actuales. Parece que esta especie proviene de una evolución dada en el Medio Oriente, del llamado hombre de Palestina, cuyos restos proceden de varios sitios del Oriente Medio desde hace unos 50.000 años, que sería la fecha aproximada del origen de nuestra especie. Pero más interesante que esta sucesión son los llamados procesos de hominización, la serie y sucesión de factores que actúan en el origen del hombre. Hoy en día nadie duda en poner a la base de la evolución natural del hombre lo que se ha dado en llamar la dialéctica pie-mano-cerebro. La postura erguida fue el modo de sobrevivir nuestros ancestros en un hábitat dificultoso, la sabana, de cuyas dificultades otros primates se han convertido en los más difíciles. Se defendieron refugiándose de nuevo en los árboles, como es el caso de los actuales.

actuales braqueadores, los chimpancés, gorilas, orangutanes y gibones. Nuestros antepasados, de donde provendrían los australopitecos, sobrevivieron mediante la postura erguida, que liberó la mano, posibilitando su desarrollo como un instrumento de gran precisión. La utilización de la mano como órgano prensil de precisión contribuyó al desarrollo del cerebro, desarrollo que a su vez perfeccionó la mano. Este proceso llevará a la utilización y producción de instrumentos cada vez más elaborados. Las consecuencias de este proceso son decisivas para el ajuste a la naturaleza y a los otros, es decir, para la conducta técnica y la conducta práctica. Empecemos anotando que el cambio de postura tenía que inducir un cambio radical en la sexualidad. En los primates, la receptividad sexual de la hembra se anuncia por señales visuales que aparecen en los días en torno a la ovulación. Tales señales, que actúan de desencadenador,

automáticos de la reacción sexual del macho. La postura erguida, al ocultar las señales sexuales de la hembra, hace inefectiva esa solución, que es reemplazada por una liberación de la limitación natural del sexo, ampliando la receptividad sexual a todo el tiempo. Esta solución es básica para la posibilidad de la constitución de la pareja humana. Por otro lado, el tipo de alimento posible en la sabana incidirá en la modificación de la boca, perdiendo longitud los caninos, los colmillos, que se igualan con otros dientes para poder utilizar la mandíbula inferior para moler los granos de la sabana. La dentadura del queniapiteco nos

habla ya de la antigüedad de esta adaptación trófica. El primate humano pierde así hasta esas armas rudimentarias, pero la liberación de las manos, gracias a la postura erguida, le permite, además de ser más efectivo en la búsqueda de alimentos en la sabana, defenderse mejor de la alimentación. Después de larancheras urbanas, durante la partida, la pirámide comolı transformó al ser al antiguo porco de aguacate, y luego como al chocóes revenir todo el sistema orgánico FC-50 konnte Toda la ISLA Civil, cuando se Tarraba se será más wolfczewike.

pero esta utilización puede provocar serios problemas en el ajuste a los demás. Los primates no disponen de armas eficaces como las garras de los felinos o las mandíbulas de los lobos. Por eso no tienen bloqueadores innatos de la agresividad, pues ésta no llega nunca hasta la muerte. Una señal de apaciguamiento resuelve el conflicto que nunca llega a la muerte, porque ésta sería más bien difícil y trabajosa. La cuestión es distinta, por ejemplo, entre los felinos, donde un simple zarpazo puede terminar con la vida del contrario. Por eso se han defendido contra esa facilidad de matar mediante bloqueadores innatos de la agresividad. Tampoco el hombre dispone de bloqueadores innatos, pero a diferencia del resto de los primates, posee, por la vía cultural, instrumentos que convierten la muerte en fácil asunto. El riesgo que esto suponía para la especie era impresionante. Antes la agresividad actuaba cuerpo a cuerpo, ahora actúa a distancia.

Mas una especie mamífera con largo periodo de gestación y maduración de sus crías requiere una amplia cooperación del grupo. ¿Cómo resuelve la nueva especie emergente esta contradicción? Creando bloqueadores efectivos a distancia, a saber, bloqueadores simbólicos, convirtiendo a los posibles enemigos en amigos, a los extraños en parientes. La mejor teoría para explicar este paso es hasta ahora la de Levi-Strauss del intercambio de mujeres, pues así el enemigo se convierte en posible cuñado, mas para ello el hermano o padre debe renunciar a sus hijas o hermanas, a las mujeres de su grupo, instaurando la exogamia. Desde entonces el sexo opuesto será visto desde una nueva categoría. Las mujeres propias no son para nosotros, los hombres de mi grupo no serán para nosotras. La prohibición del incesto instaura un sistema de reciprocidad en el que circulan las mujeres o los maridos, convirtiendo a los enemigos en los que no se pueden encontrar.

en parientes. Lo nuestro se convierte en vuestro y lo vuestro en nuestro. ¿Qué consecuencias tiene toda esa teoría para la imagen del hombre? Parece que desde ellas no existen especiales problemas para explicar el origen del hombre. Actualmente también las ciencias humanas, por ejemplo la antropología cultural, parecen convergir en el afianzamiento de la imagen biológica del hombre. La moderna etología avanza a pasos agigantados descubriendo nuestra realidad biológica a nivel del comportamiento. La antropología cultural avanza también tratando de formular universales específicos ocultos tras la variedad de las diferencias humanas y que estarían enraizados en las estructuras cerebrales o en el código genético de la especie. Hasta ahí quienes intentan explicar las formaciones sociales con sus desigualdades en la biología. La llamada sociobiología se orienta en esa dirección. Todos parecen empeñados en disolver al hombre en el conjunto de sus estructuras biológicas. La antropología cultural avanza también tratando de formular universales específicos ocultos tras la variedad de las diferencias humanas y que estarían enraizados en

mostrar que el concepto de hombre que subyace al humanismo antiguo y al humanismo moderno como un ser orientado por el ideal de decidirse libremente de perfeccionarse en una palabra de humanizarse que el hombre repito ha muerto cumpliéndose el último acto del drama que Nietzsche anunciara cuando proclamó la muerte de dios el espíritu es cosa entre las cosas apostillar a Levi Estros como el final de una ilusión nadie duda ya que el hombre ha nacido del fondo de los primates que también nuestro comportamiento es animal que el espíritu humano es animal entre los animales sería un imposible de la naturaleza pretender un corte radical entre el hombre y los simios de donde nació la imagen biológica de nuestro origen es una indiscutible realidad que no se puede rechazar por miedo a supuestas consecuencias funestas sin embargo no se puede olvidar que la forma en que el hombre se ha convertido en un ser humano es una forma de ser humano la forma en que el hombre se ajusta a la naturaleza y a los otros inicia una

que trasciende la biología. Si ésta explica las semejanzas de los hombres, no reduce las diferencias. Dejamos para la próxima charla ver si estas diferencias se explican sólo por los distintos contextos ecológicos en que le ha tocado vivir al animal humano. Pero antes de terminar quiero señalar un hecho inexplicado. El deseo moderno de disolver al hombre, de disolver el concepto humanista de hombre, en el que se ha basado el ideal de lograr un hombre y una sociedad más humanos, anuncia sin quererlo que el hombre no vive como un hecho, sino como un valor y un proyecto. El hombre aspira a ser otra cosa de lo que es, aspira a realizar un ideal. Se nos dirá que esta aspiración es una ilusión de un espejismo, que es un efecto de superficie, porque en realidad somos cosas entre las cosas. Pero si se confiesa que hemos vivido en un mito, su disolución sólo es un efecto de superficie. Es posible sustituyéndolo por otro esquema que cumpla la misma función.

un mito sólo se sustituye por otro mito pero unos mitos son más peligrosos que otros el mito de la total disolución del hombre nos lleva a pensarnos y tratarnos como cosas es decir como instrumentos esta posibilidad instaurada por otro lado en los sistemas políticos está perfectamente pensada en el nuevo mito que ha sustituido al viejo pero en este caso queda sin ser asumido en el mito es decir sin ser pensada la realidad del hombre que utiliza a los otros como instrumentos a su servicio pues entre los animales nunca encontraremos esa posibilidad la bestia que llevamos dentro no es la responsable de nuestras maldades es un triste empeño de nuestra cultura la insistencia en justificarnos por nuestra pertenencia al mundo animal cuando esta pertenencia se confirma por la ciencia o respiramos de satisfacción declinando toda responsabilidad moral o rechazamos a críticamente toda aportación de la vida de los animales no es la responsabilidad de la humanidad sino la responsabilidad de la humanidad que nos comprometa

Rousseau había previsto ya que lo bueno que tenemos es precisamente la bestia que llevamos dentro, pero rechazar lo científico indica pereza intelectual para afrontar los necesarios reajustes de nuestro pensamiento ante la nueva realidad científica sobre el hombre, que nos ratifica en la cotidiana experiencia de que somos objeto en el mundo, pero que sería ilusorio utilizar para negar la otra experiencia de que a la vez somos sujeto para el mundo. Gracias.